

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XI. — NÚM. 545

Madrid, 10 de Julio de 1930

PRECIO: 15 CÉNTS.



LA CONFERENCIA DE OBREROS EVANGÉLICOS, DE SEVILLA

Fotografía obtenida por D. Franklin Albricias en uno de los patios del Monasterio de San Isidro.

(De izquierda a derecha: Señores Mezo, Gutiérrez Marín, Flíedner, Flíedner (hijo), Coco, Capó (D. Juan), Molina, Regaliza, Parrilla, Saunders, Crespo, Rodríguez, Araujo (A.), Lusa, García, Araujo (E.), Benito, Mariblanca, Saco, Pimentel, Capó (D. José), Cabrera, Buffard, Perendones, un hermano de América y Palomares. Señoras: Sra. de Berrio, Srta. Elena Blanco, Sra. de Pimentel, Sra. de Crespo.)

NUESTROS PROBLEMAS

LIBERTAD

PARA los evangélicos españoles, el gran problema pendiente de solución es el problema de la libertad de cultos. Creo que la mayoría de nosotros no da a este asunto la importancia debida. Se observan en el campo evangélico distintas tendencias, que restan entusiasmo al deseo de libertad. Estarían bien estas distintas tendencias, si los más prudentes habían de contener a los más exaltados; pero, obrando todos con una cautela asombrosamente egoísta, al menos para quien desde provincias juzga, parece contraproducente esa multiplicidad de tendencias y pareceres.

No sería prudente pedir una unidad absoluta de pensamiento en la apreciación de este problema, en perjuicio de la libertad que cada cual ha de tener para apreciarlo y juzgarlo con toda responsabilidad.

A mi entender, el problema ha entrado en una fase angustiosamente apremiante. Creo que los evangélicos españoles estamos en el deber de ganarnos la libertad de cultos, que tanto necesitamos. Por mi parte, creo que los españoles no somos menos dignos que cualquiera de los demás habitantes de Europa, que gozan ya de esa bendición de Dios. Los que creen que aún no estamos habilitados para gozar de la dicha de ser hombres libres no han enfocado bien el problema, y acaso contribuyan con su juicio, a adormecer en la conciencia del individuo el más significativo de los deseos: ¡El deseo de libertad!

¿Es que hace falta una preparación especial para ser investido de la dignidad de hombre libre?

¿Qué diríamos, si al nacer el primogénito de los reyes, alguno dijese que no

estaba preparado para ser el heredero de la corona? Cuando un obrero, que trabaja honestamente en una fábrica, ha sido beneficiado con una herencia fabulosa de un pariente lejano y desconocido, nadie espera a que éste adquiera costumbres burguesas para que se haga cargo de la fortuna. Al contrario, procuran, con diligencia, darle la buena nueva y hacerle, cuanto antes, dueño de lo suyo. Las costumbres burguesas ya tendrá tiempo de adquirirlas luego en la opulencia.

Lo mismo pasa con la libertad de cultos y los evangélicos españoles. Mientras unos creen que no estamos preparados para recibirla, otros creemos que sin ella, ni nos dignificamos, ni vale la pena vivir. Como evangélicos, la libertad de cultos es la herencia que ha de redimirnos de la mezquina esclavitud de hombres tolerados y revestirnos de la dignidad de

hombres libres y dignos. Los españoles
somos tan acreedores a ese privilegio
como cualquier otro hijo de Europa.

Pero hay muchos también que hablan sin cesar de la libertad, y cuando llega el momento de obrar no se les ve por ninguna parte. Muchas de las oportunidades que la tolerancia consiente para la evangelización de España son desaprovechadas o mal encauzadas por tan amables portavoces. Es probable que muchos de estos defensores de la libertad sean desbordados por ella y puestos fuera de combate sin lucha. Pero ello no es obstáculo para que nos sea concedida tan deseada libertad.

Para nosotros, el problema no es ya de libertad solamente, lo es también de dignidad. Esto, acaso, no sea tan fácil de comprender por un extranjero. Y, sin embargo, es así. Dignidad para nuestra patria, en primer lugar, que, al incorporar a sus leyes ese derecho jurídico, dejaría de ser la excepción que hoy es en Europa y ante la faz del mundo.

Dignidad para nuestros ancianos padres, que encanecieron en lucha con la oposición y el fanatismo clerical, que, poco a poco, les despojó de toda consideración y respeto al verlos dignificar sus vidas en el Evangelio de Cristo, por lo que habían de considerarlos como parias enemigos de su patria. Ellos sufrieron la afrenta con paciencia porque lo hacían también por el nombre de Cristo, doliéndoles más nuestro duro porvenir que sus propios sufrimientos.

Dignidad también para nosotros. Y no es un egoísmo que nosotros reclamemos este derecho. Nuestra calidad de españoles nos da derecho, como a todos los hombres, a ser libres y dignos. Secundamos con entusiasmo a nuestros padres en sus luchas y dificultades, hallándonos ahora, al cabo de una lucha tan desigual, considerados, por lo menos, como elementos sospechosos, o acaso anárquicos, por quien quiera explotar el tópico a la sombra de la calumnia y de la maledicencia. Todo lo sufriríamos con paciencia si ello fuese por el nombre de Cristo; pero como todo es efecto de la maldad del fanatismo clerical, que en su pobreza de espíritu hace prevalecer un concepto jurídico de la ley, tan mezquino como el que diferencia a unos ciudadanos de otros, otorgando a costa de los menos, privilegios monstruosos a los más, por lo que, no sólo no debemos sufrirlo, sino que ni siquiera debemos tolerarlo.

Dignidad también para nuestros hijos. Nadie extrañará que nosotros deseemos para ellos una patria mejor y más ennoblecida que en la que nosotros hemos vivido hasta aquí. No podemos permanecer impasibles viendo cómo, en este ambiente de claudicaciones y sinuosidades jesuíticas, van a ser asfixiados por nuestros adversarios, teniendo como punto de vista las grandes ciudades. Queremos para ellos transparencia y fidelidad. Esto es imposible en un ambiente minado ya

y de tolerancia solamente. Ellos no están preparados para una lucha abierta en un terreno tan desigual, por lo que nada extrañaría que fuesen envueltos y desvirtuados en su modo de ser y de pensar. Sólo el ambiente de libertad puede garantizarnos de que han de ser respetados en sus derechos, habilitándoles para cumplir sus deberes.

Sólo una ley que garantice los derechos por igual a todos los españoles, sea cual fuere la religión que profesen, puesto que ella nada tiene que ver con los derechos del ciudadano, acabaría paulatinamente con todas las trabas y amargas susceptibilidades que inquietan y alarman a veces a quienes cumplen honradamente con sus deberes como ciudadanos.

En nuestro trabajo, en nuestro vecindario, para nuestras relaciones, necesitamos el disfrute de ese derecho. Somos requeridos a menudo, y a menudo tenemos que rechazar invitaciones que repugnan a nuestro modo de ser y de pensar, y vemos luego la consideración de una falta de sociabilidad o de amistad que nos ofende por lo injusta y equivocada. Muchas veces es considerada nuestra negativa a la colaboración en asuntos de la Iglesia Romana como falta de afecto o poca simpatía con las dolencias de nuestros vecinos, compañeros de trabajo o amigos circunstanciales. El pueblo evangélico es el que padece en este ambiente. Los que trabajan en la Obra tienen más libertad de acción. A ellos nadie les pondrá reparos por su celo evangélico. Tampoco peligrará su empleo por razón de su fe evangélica. Los que no tenemos ese privilegio, contamos con más desventajas en el actual ambiente de tolerancia. Hay, no obstante, una clase de personas que no padecerán nada en este o en otro ambiente. Los que no creen necesario vivir como piensan y se doblegan a todo en caso necesario. Mas los que andamos a cara descubierta tenemos por ello no pocos sinsabores. Nada más grato que sufrir la afrenta por el nombre de Cristo, pero cuando es por el nombre de Cristo. Cuando es por una incomprensibilidad causada en nuestros compatriotas, por esa falta de libertad y su ambiente, ya no podemos sufrirla con paciencia. La dignidad de nuestra patria, de nuestros padres, nuestra dignidad, la dignidad de nuestros hijos y los que aún han de creer, exige que no lo suframos con paciencia.

¡Evangélicos españoles! Por nuestra patria amada, por la rehabilitación de nuestros padres, por nuestra propia dignidad, por una patria mejor para nuestros hijos, aprestémonos a la lucha por la libertad, que es también por la grandeza de nuestra patria.

PABLO FERNÁNDEZ.

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

Mi padre, da; no vende.

Una madre estaba muriéndose. Sus labios, secos por la fiebre, deseaban algo refrescante. Al lado del lecho estaba su hijita, de unos catorce años, más o menos. De repente se le ocurrió: «¡Oh, he visto unas uvas hermosísimas en los jardines de la Corte, . . voy a ver si consigo un racimo para mamá!»

Allá fué tan ligera como pudo. El centinela de guardia le preguntó qué buscaba.

— Tengo que ver al rey — le respondió la niñita.

— Imposible — le replicó el centinela.

— Pero mi mamá se está muriendo...-
insistió la niña tristemente.

— Sin embargo, no puedo dejar pasar a nadie por estas puertas — fué la contestación del soldado.

El corazón de la niña no pudo más, y rompió a llorar. En ese momento pasó por allí un hijo del rey que, enterado de la aflicción de la niña, le preguntó:

— ¿Y qué quieres tú del rey?

— ¡Por favor, señor! Mi madre se está muriendo, y yo quería comprar un racimo de esas hermosas uvas para ella.

Al decir esto, sus lágrimas corrían abundantes por sus mejillas. El príncipe la llevó a los viñedos, y cortando él mismo un hermoso racimo de la parra, lo ofreció a la sorprendida niña, diciéndole:

— Mi padre, no vende; regala.

Nosotros no podemos hacer nada para comprar nuestra salvación. La vida eterna es un don de Dios. El precio de la salvación es la preciosa sangre de Cristo.

**El Cristianismo en No-
ruega.**

Noruega se prepara a celebrar este verano el CM aniversario de la introducción del Cristianismo, fiesta de carácter eclesiástico y nacional a la vez. La fiesta principal tendrá lugar en Drontjem, porque cerca de esta ciudad, en el campo de batalla de Stiklestad, es donde el rey de Noruega, Olaf *el Santo*, fué muerto en un combate contra los jefes noruegues que se oponían a sus esfuerzos para unir las tribus noruegas bajo un poderoso reinado y convertir el país al Cristianismo. Pocos años después de esta batalla, Olaf fué venerado como mártir del Cristianismo y como un símbolo de la nacionalidad. La pequeña iglesia erigida sobre su tumba en Drontjem fué convertida en una catedral, que vino a ser como una especie de santuario nacional. Punto importante de la celebración del CM aniversario de la muerte de Olaf, será la dedicación de la catedral restaurada de Drontjem.

El Gobierno noruego, en su calidad de cuerpo gobernante de la Iglesia oficial, ha invitado a las fiestas al Luteranismo escandinavo y a todas las Iglesias protestantes extranjeras que han tenido o tienen relaciones particulares con Noruega.

Además de las solemnidades eclesias-
ticas, se celebrarán actos y fiestas de
carácter secular.

El gemido de la creación.

«Porque sabemos que todas las criaturas gimen a una y a una están de parto hasta ahora. Y no sólo ellas, mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es, a saber, la redención de nuestro cuerpo.»

ROM., VIII, 22-24.

ESTAS palabras de San Pablo, sobre el gemir de la creación, no pueden leerse sin una adhesión interior espontánea. El Apóstol ha asomado lo más hondo de su ser, lo más puro de su alma sobre el universo todo entero y a través del tumulto, del ruido, de los gritos y de las voces discordantes, de las tempestades y de las catástrofes, de los nacimientos y de las muertes, de los desencadenamientos de fuerzas contradictorias, a pesar de las declamaciones de filósofos y retóricos, y no obstante la máscara de serenidad y de frívola alegría con que a menudo se vela la vida antigua ante nuestros ojos, el Apóstol ha percibido el gemido, no el grito, ni la voz, sino el gemido (algunas versiones dicen el suspiro) del conjunto del mundo creado.

Otros vendrán después de él, que en este conjunto de seres y de especies, de mundos y de elementos que hacen nuestro universo, discernirán una marcha más o menos fatal, más o menos mecánica y necesaria, a la cual llamarán evolución; mas, ¿cómo no ser sobrecogido de respeto y no sentirse obligado a una infinita gratitud hacia el hombre que ha oído el suspiro del mundo creado? ¡El gemido, el suspiro! Es decir, lo que hay de más sencillo y de más verdadero, de menos consciente y menos condicionado, no sé qué germen eterno, débil y como oprimido dentro del grano, y que, sin embargo, quiere salir de su prisión, fuera de la prisión de su prisión, hacia el desarrollo, la luz y el florecimiento, hacia su venturoso y definitivo destino.

Y este suspiro del mundo por la salvación, el Apóstol lo ha sentido ascender dentro de su propio ser, como del corazón de todos los que no son ya simples seres humanos, sino hombres que han «recibido las primicias del Espíritu». Estos suspiran esperando «la adopción, es, a saber, la redención de sus cuerpos», es decir, la perfección y el desarrollo definitivo de su existencia.

Pablo reduce así todos los sufrimientos del mundo a un movimiento esencial, irresistible, que atestigua el llamamiento profundo que Dios hace al mundo entero. No ve él la historia, la Humanidad, como una sucesión de átomos o de células, que se reemplazan unos a otros, o se combinan unos con otros, para dar lugar

a otras combinaciones, sin que haya un sentido, una razón profunda para este perpetuo va y viene; su pensamiento no se pierde como el de un ser arrastrado en un torbellino, y que nada sabe en definitiva, sino que es arrastrado y nada tiene que hacer, sino dejarse arrastrar y morir. No, y por ello debemos dar las gracias y bendecir al Espíritu, que lo ha elevado por encima de todas las agitaciones exteriores e interiores, haciéndole percibir el inmenso suspiro que, cual soplo de Dios, hace pasar al mundo, desde sus orígenes, por los dolores de parto. El suspiro de la Humanidad es la prueba de «las primicias del Espíritu», de la promesa de Dios, y algo así como la atracción de un mundo nuevo, siempre más grande y más hermoso, sobre los que pasan por un mundo cuya decrepitud y miseria sienten dolorosamente en todos los instantes de su vida.

El Apóstol ha escuchado el gemido dentro de sí mismo; lo ha escuchado bajo la acción y la revelación silenciosa de la cruz; y ha salido de esta dolorosa y sostenida auscultación con la comprensión de los sufrimientos de aquí abajo y la visión del resultado eterno y victorioso; de aquí sus palabras tan graves y de una certidumbre tan firme y tan apaciguadora: «Tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece no es de comparar con la gloria venidera».

El salmista había ya sentido algo semejante: «Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por Ti, oh Dios, el alma mía». La sociedad actual está obscurecida, anublada y sofocada por humos y vapores deletéreos: escepticismo práctico y sin pensamiento, incapacidad de visión, materialismo grosero, pesimismo desesperante y desesperado. El Apóstol, en un tiempo más triste y más doloroso que el nuestro en muchos sentidos, nos enseña a percibir en todos los sufrimientos la acción eterna de Aquel que llama, que hace fecundos los dolores y que hace aspirar a los que empiezan a vivir, a la estatura del hombre perfecto, a la adopción, a la realidad magnífica de la vida de Dios.

Así, pues, tú, que suspiras, no te entristezcas de tener que entristecerte, no te quejes de tener que suspirar, escucha en el fondo de este suspiro una voz distinta de la tuya, distingue en él el llamamiento de Aquel que quiere «ser todo en todos», para que nosotros seamos todo en Él.

CH. GENEQUAND.

En La Semaine Religieuse, de Ginebra.

Siguiendo nuestra costumbre de años anteriores, serviremos el periódico a todos nuestros abonados que se ausenten de Madrid durante el verano, sin otro requisito que estar al corriente de sus pagos.

La Semana de Estudios Sociales del movimiento de Estocolmo.

CONVOCADA para Ginebra, 9 al 13 de Junio, por la Comisión de Juventud del «Cristianismo Práctico» (movimiento llamado de Estocolmo, por haber surgido de aquella famosa Conferencia), ha alcanzado un éxito completo, a pesar de luchar con la incompreensión, que aún parece existir, de cuán importante es para la juventud cristiana pasar del estado de buenas intenciones a un estudio científico de los problemas sociales, a fin de emplearse eficazmente en su solución. Los 11 delegados y 17 delegadas que se reunieron de quince países formaban una verdadera élite.

Los conferenciantes incluían distinguidas personalidades del Bureau Internacional del Trabajo, del Instituto del Cristianismo Social, de la Unión Sindical Suiza y del Comité Universal de las Uniones Cristianas. Algunos de los temas desarrollados fueron: «La interdependencia y la colaboración de las naciones desde el punto de vista económico», «Las relaciones industriales y la organización profesional», «¿Qué hacen las Iglesias y las comunidades religiosas para la educación social de la juventud?», «¿Qué deberían hacer?», «Del papel de la comisión de la juventud de Estocolmo para la formación de jefes de grupo», «Los compañeros de Estocolmo». Pero los delegados no se limitaron a escuchar, presentaron sus preguntas, compartieron sus observaciones, se formaron una opinión y llegaron a conclusiones precisas, que serán transmitidas al «Comité de continuación» y de las cuales se puede decir que no denotan, sino la voluntad de hacer cesar las malas inteligencias que alejan la juventud de las Iglesias, para poderla conquistar para Cristo.

Los delegados han aprovechado también su estancia en Ginebra para visitar colectivamente la Sociedad de Naciones, el B. I. T., el Comité Internacional de la Cruz Roja, la Unión Internacional de Socorros a los Niños, el Instituto J. J. Rousseau, la Oficina Internacional de Educación, sin olvidar la Ginebra histórica.

Un mitin en la Sala central ha permitido a los delegados decir al público ginebrino, lo que los jóvenes esperan de las Iglesias desde el punto de vista social. Más amor para las muchedumbres, más interés por las cuestiones sociales, más exigencias para sus miembros, menos presunción de ser las únicas en trabajar eficazmente en la mejora de la Humanidad; además, varios diarios de la ciudad han dado cuenta diariamente de los trabajos. La hospitalidad había sido ofrecida a los delegados por los habitantes de Ginebra. Pagados todos los gastos, las cuentas han sido cerradas con beneficio, sin ninguna subvención del Movimiento de Estocolmo.

Los delegados, dichosos de haber enriquecido su pensamiento, de haber comulgado juntos, no solamente durante el servicio de la Santa Cena, presidido por M. Guillon, sino durante toda la semana, se han prometido recomenzar y han adoptado el principio de un campo de estudio en Austria para el verano de 1931, a reserva de la aprobación del «Movimiento de Estocolmo».

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

<i>España y Portugal:</i>	
Un año	8 pesetas.
Semestre	4 »
Paquetes de 10 a 50 ejemplares	6 »
por ejemplar al año; de 51 ejemplares en adelante	5 »
<i>Extranjero:</i>	
América, Francia e Italia, un año	10 pesetas.
Semestre	5 »
Paquetes de 10 ejemplares en adelante por ejemplar al año	8 »
Los demás países: un año	15 »
Semestre	8 »
Paquete de 10 ejemplares o más a	12 »
por ejemplar al año.	

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

APARTADO 4.024

DE VERBENA

*Ahora que a mi barrio
trajeron la fiesta,
quiero con la pluma
lanzar mi protesta.*

*Mala es la costumbre
— lo digo sin pena —
de afeer las calles
porque haya verbena.*

*Torpe es el pretexto
que pone el vecino
para en estos días
hartarse de vino.*

*Y yo no vi nunca
que haya relación
entre lo piadoso
y esta diversión.*

*Mas hay otra cosa
que digo indignado:
si esto ve la Virgen,
¿será de su agrado?*

*Que en nombre de un santo,
más o menos real,
corra el Valdepeñas
me parece mal.*

*Pero que a Maria
demuestren amor
con ciertos festejos
lo encuentro peor.*

*Pacíficas gentes
gritan este día...
y esto de seguro
no gusta a Maria.*

*Ni agrada a la Virgen
si en un barracón
una desgraciada
baila el charlestón.*

*Por esto ya dije
que es un desatino
buscar a estas cosas
pretexto divino.*

DONALE

EN SEVILLA

La Conferencia de Obreros Evangélicos.

Notas sueltas. Más ponencias y conclusiones.

EL 12 de Junio, segundo día de la Conferencia, cumplió el pastor D. Mauricio Lusa, de Zaragoza, cuarenta años de labor en el Evangelio. La Conferencia cantó un himno, especialmente escogido para el caso, y el presidente pronunció unas frases de felicitación, dando al veterano obrero, como mensaje de la Escritura, las primeras palabras del Apocalipsis, II, 2.

En la reunión pública del 11 de Junio, el pastor D. Franklin Albricias, de Alicante, dió un edificante estudio de la experiencia cristiana de San Pablo, basado en el final de su Epístola a los Filipenses, y terminando con la gloriosa afirmación del Apóstol: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece».

Un alemán madrileño, el pastor D. Juan Fliedner, puso cátedra de gracejo en Sevilla (!) al relatar de modo inimitable las peripecias de una Sociedad Funeraria establecida en su Iglesia. Aquella anciana de ochenta y dos años, que demostró no ser tonta al solicitar y obtener el ingreso bajo la cuota de un real por mes, fué evocada con tanta sal que no la olvidaremos fácilmente.

Ponencia de D. Agustín Arenales sobre "Iglesia Única".

La Conferencia sintió mucho que nuestro querido D. Agustín no pudiera hallarse en Sevilla para ampliar verbalmente su ponencia y acordó dirigirle un cariñoso saludo a Inglaterra, donde se hallaba a la sazón colectando para el Templo en proyecto de Barcelona.

El Sr. Arenales propone una «Iglesia unida» compatible con las varias denominaciones, con una «misma fe fundamental y una misma organización de propaganda y administrativa». Dibuja la actuación posible a las Federaciones de Iglesias y dice que es preciso ir más allá, «unirse las Iglesias para todo, por medio de una amplia organización verdad, que comprenda, desde la unión de los Comités y de los fondos, hasta la distribución del campo de trabajo y colocación de los obreros en el sitio que mejor convenga».

Para llegar a la Iglesia unida en este sentido, propone la unión de Comités, la constitución de un Comité Nacional, que dirigirá técnicamente la Obra, incluso preparando una «ordenación general del culto, sencilla y práctica que, sin menoscabar fundamentalmente la libertad cris-

La abundancia de informaciones nos impide publicar hoy la Crónica y las Memorias de un protestante.

tiana, ponga en lo posible al unísono a todas las Iglesias para evitar la confusión de muchos fieles sencillos y procurar, en todo caso, la sensación de solemnidad en los actos religiosos». Recomienda el Himnario único. El Comité administraría los recursos de la obra y procuraría los donativos extraordinarios que hicieran falta. Este Comité funcionaría como prueba por diez años, al cabo de los cuales, si el resultado era satisfactorio, podrían los Comités actuales considerarse desligados de toda responsabilidad financiera, si así lo juzgaban conveniente, cediendo los locales, etc., al Comité Nacional.

Nuestros problemas, dice el ponente, no se resuelven sino estando todos juntos, formando un solo cuerpo, con un solo fondo, pues sólo esto despierta la responsabilidad propia.

Consume un turno en pro D. Claudio Gutiérrez Marín, pastor de Málaga, apoyando la unión de Comités propuesta y la creación de una Caja común. Fundándose en sus experiencias personales en Holanda, estima que daría un gran resultado el destacar a varios países evangélicos hermanos significados que pudieran presentar las necesidades de nuestra Obra, para lo cual sería muy útil la actual organización de simpatías ya lograda por los Comités.

Siguió una animada discusión en que tomaron parte la señorita Blanco y los señores Parrilla, Sholin, Araujo (E. y A.) y Fliedner. Aparece evidente que la discusión de otra propuesta para este mismo asunto, suscrita por el pastor D. Antonio J. Díaz, ha de influir en la conclusión que pueda votarse para la del Sr. Arenales, por lo cual se reserva para más adelante fijar ésta y someterla a la Conferencia para su votación.

La conclusión, votada muy posteriormente, fué:

La Conferencia acoge con mucho interés la ponencia del Sr. Arenales, y estima deben aguardarse los resultados de la conclusión que se ha votado a la ponencia del Sr. Díaz, pues sólo a su vista procederá volver sobre los detalles técnicos y administrativos planteados en la presente.

Ponencia de D. Antonio J. Díaz sobre "Iglesia Nacional Unida".

La Conferencia sintió que no se hallase presente el pastor de San Sebastián, que con tanto cuidado había preparado esta ponencia. Coincide con la del Sr. Arenales en preconizar algo más orgánico que una mera Federación de Iglesias, y deta-

licos.

unisono a
la confu-
procurar,
solemnidad
mienda, el
ministraria
uraria los
e hicieren
como pue-
os cuales,
o, podrían
arse des-
dad finan-
veniente,
comité Na-

l ponente,
todos jun-
on un solo
la respon-

D. Claudio
laga, apo-
opuesta y
. Fundán-
onales en
gran resul-
evangéli-
pudieran
nuestra
l la actual
agrada por

ón en que
nco y los
o (E. y A.)
ue la dis-
este mismo
D. Anto-
onclusión
el Sr. Are-
para más
a la Con-

posterior-
cho inte-
y, estima-
dos de la
la ponencia
vista pro-
s técnicos
en la pre-

Díaz so-
ida".

se hallase
stían, que
rado esta
Sr. Aren-
ánico que
s, y deta-

lla todo un proyecto de «Iglesia Evangélica Nacional», la cual se constituiría «con la unión de todas las Iglesias establecidas en España que dieran su conformidad en disciplina, ritual, ministerio y administración, teniendo por lema: *Uno somos en Cristo*». En cuanto a disciplina, la ponencia recomienda que haya un Sínodo Nacional, compuesto por el pastor y un delegado seglar de cada Iglesia local, más otras representaciones de los Comités extranjeros, etc. Este Sínodo tendrá un Consejo Sinodal permanente, a cuya cabeza estará un Superintendente general, elegible por trienios. El Sínodo Nacional se reuniría cada tres años. Habría, además, tantos Sínodos regionales como fueren necesarios, compuestos por el pastor, más dos delegados de cada Iglesia, uno de ellos el maestro si lo hubiere. Al frente de estos Sínodos habrá un Superintendente regional y otros funcionarios elegidos anualmente. Cada Iglesia tendrá su Junta o Consejo. Los Superintendentes regionales serían, por su cargo, miembros del Consejo Sinodal Permanente del Sínodo Nacional.

En cuanto a Ritual, la ponencia aboga por una Liturgia común, un solo Himnario y uniformidad en el vestido pastoral, que será una toga, sin más adornos que una pequeña muceta o estola. Habrá dos grados en las órdenes sagradas: presbíteros y diáconos.

En cuanto a administración se propone la creación de un Comité Nacional que reúna y administre los recursos necesarios para el sostenimiento de la Iglesia Evangélica Nacional, en cooperación con los Comités extranjeros y preparando un plan de sostenimiento propio.

* * *

El presidente hizo notar la importancia del debate que iba a entablarse y recomendó que al lado de la franqueza más absoluta hubiese también una gran consideración fraternal, para hacerse cargo de las diferentes actitudes que pueden tomarse por razones de conciencia y por consideraciones de táctica en una cuestión tan delicada.

Siguió una discusión tan interesante como movida, que resultó ser un diálogo expansivo entre las representaciones, aunque no oficiales, de las diferentes denominaciones. De una parte hablaron ministros de la Iglesia Evangélica Española y de la otra ministros de la Iglesia Española Reformada, en un cambio de puntos de vista tan francos como cuidadosamente expuestos. Era la primera vez que tal espectáculo se daba en la vida de las Iglesias y todos se percataban de la solemnidad del momento. Las dificultades fueron expuestas sin ambages, pero se evidenció un fuerte deseo de llegar a una unión mayor si se podía hallar el modo de lograrla.

Otro diálogo se estableció entre ministros de la Iglesia Evangélica Española y de algunas denominaciones a ella adhe-

ridas recientemente, que aun siguen usando sus nombres distintivos, unidos o no al nombre general.

Por todas partes se apreciaba el anhelo de una sola Iglesia Nacional, en el sentido, no de Iglesia de Estado, naturalmente, sino de responder al temperamento e historia del pueblo español.

En un momento difícil de la discusión, el presidente rogó al Sr. Saunders elevarse al Señor las oraciones de todos, haciéndolo este pastor tan acertada y fervientemente que facilitó en mucho el resto de la discusión, toda ella mantenida con suma consideración de unos para con otros. Uno de los pastores más jóvenes hubo de expresar luego la idea de que, amando cada uno su propia convicción en asuntos de gobierno eclesiástico, etc., todavía quedaban inclinados, no a mantenerlas, sino a seguir aquella dirección que el Espíritu Santo llegue a mostrar como suya, y que sería mucho mejor que nuestras más prudentes reglas y consideraciones.

Tomaron parte en las discusiones los Sres. Regaliza, Araujo (D. Elías), Parrilla, Albricias, Cabrera, Sholin, Pimentel, Buffard, Aguilera, Mañueco, Blanco, y quizá algunos más. El debate no siguió la ponencia, detalle por detalle, sino se fijó sólo en la posibilidad de una Iglesia Evangélica Nacional en sus rasgos puramente eclesiásticos.

La conclusión votada fué:

No existiendo en la Conferencia representación oficial de las distintas denominaciones evangélicas, pero habiéndose mantenido un cambio de impresiones en un plano de gran fraternidad, se suplica a la actual Federación de Iglesias promueva el nombramiento de representantes autorizados de las denominaciones, para que se reúnan en el plazo más breve posible y estudien juntos el modo de llegar a una Iglesia Nacional Unida por medio de mutuas concesiones, informando luego del resultado a las mismas denominaciones.

Ponencia de la Srta. María Barroso sobre "Unión de las Iglesias".

Esta ponencia abarcaba unos cuantos puntos prácticos y sugería soluciones que los resolvieran de acuerdo con la aspiración de una mayor fraternidad. La Conferencia apreció sinceramente este trabajo y consideró que quedaba resuelto en la misma conclusión votada para la ponencia del Sr. Díaz.

Ponencia de D. Samuel Grau Roca sobre "Pastores itinerantes".

Esta propuesta, que coincide con bastantes de las otras ponencias sobre *Evangelización* queda resuelta en las

Este número ha sido revisado por la censura.

conclusiones para ellas votadas y también depende del curso que siga la conclusión sobre Iglesia Nacional Unida.

Ponencia sobre "Distribución del Campo", por D. Fernando Cabrera.

En esta ponencia se hace un estudio de la situación geográfica de las Obras evangélicas en España, marcando la desproporción entre unas y otras regiones y localidades. Se propone que al extender la Obra se procure una mejor estrategia. «Cuando se tiene una visión semejante de la topografía de la Obra evangélica en España es cuando se comprende la necesidad de emprender una cuidadosa y bien entendida distribución del campo, situando las obras, tanto Iglesias como Escuelas, en los puntos estratégicos, procurando: 1.º Que no haya una sola capital de provincia, de las 50 que tiene España, que carezca de Capilla Evangélica; 2.º Que no haya más que una Capilla Evangélica en cada ciudad, mientras en la ciudad importante inmediata no exista labor evangélica, exceptuando de esto las dos ciudades de Barcelona y Madrid, que exceden del millón de habitantes; 3.º Procurar establecer Obra en las capitales y ciudades importantes, antes que en los pueblos pequeños, donde a los pocos años la labor evangélica se estanca.

Defendió y amplió brevemente esta ponencia su propio autor, pues pronto se vió que la Conferencia abundaba en la tendencia en ella reflejada. Se votó la siguiente conclusión:

La Conferencia estima conveniente que al extenderse la Obra, se procure cubrir lo mejor posible el campo, no fundando centros de predicación allí donde ya exista alguno, a no ser en ciudades tan populosas como Madrid y Barcelona. En vez de esto debe tenderse a que cada capital de provincia o ciudad de importancia tenga Obra.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

PENSAMIENTOS

La finalidad de la Iglesia es asimilarse más porciones de la vida; a la nación, por ejemplo, para que la nación llegue a ser el cuerpo de Cristo. — *Ricardo Roberts*.

La belleza es una cualidad muy admirada, y lo es justamente cuando es una cualidad del alma tanto como del cuerpo.

Escribir buenas cartas es expresar lo que recuerda y reconoce todas las relaciones humanas. Muchos no son buenos escritores porque no son bastante humanos.

Una carta está bien escrita cuando no es forzada por el deber, sino producto natural y fácil de una vida efusiva y de un interés cariñoso.

EL IV CENTENARIO DE LA DIETA DE AUGSBURGO

Una semana protestante en Alemania.

BAJO el peso aún de las hondas emociones experimentadas, escribimos para los queridos lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA estas líneas, que no pueden ser sino desaliñado resumen y pálido reflejo de lo que hemos visto y sentido durante los memorables días de la conmemoración de la célebre *confesión Augustana*, cuyo cuarto centenario han festejado con extraordinaria solemnidad las históricas ciudades alemanas de Augsburgo y Nuremberg.

Aunque los actos oficiales de la conmemoración no empezaban propiamente hasta el 24 de Junio, los delegados de la Federación de Iglesias Evangélicas en España habían sido invitados a estar en Augsburgo el día 21, y en ese día llegamos el querido hermano Rdo. Jorge Fliedner, procedente de Madrid, y el que esto escribe, que venía de Inglaterra, adonde le llevara el natural afán de interesar a nuevos amigos en favor del templo en proyecto de la Iglesia Evangélica de San Pablo, en Barcelona.

La ciudad de Augsburgo. — Ya la primera impresión, al entrar en la ciudad de la famosa Dieta, era de hondo efecto para nosotros. La infinidad de banderas (mezcladas siempre la de la nación alemana, la del reino de Baviera y la de Augsburgo) que ondeaban en todos los edificios públicos y en muchísimas casas particulares, y la abigarrada multitud de gentes que invadía las calles todas, formando singular contraste los pintorescos trajes bávaros de las gentes del pueblo con la severa indumentaria de los pastores venidos de toda Alemania, de Europa y América, nos advertían que la población estaba en fiesta, y que la fiesta era esencialmente protestante. ¿No pensáis, hermanos, que para un evangélico español que no puede respirar el aire de la calle, había ya de ser esto de un efecto emocionante...?

La ciudad, vista rápidamente, nos producía también honda impresión. Es Augsburgo una ciudad alemana que conserva bastante de su carácter típico, de su historia antiquísima (de origen romano; fundación de César Augusto, de quien recibió su nombre) y por demás interesante, con edificios muy notables, entre los que descuellan la vieja catedral, la Iglesia de San Ulrico, de admirable traza gótica, y la Casa de la Ciudad, Ayuntamiento, con su airosa *Torre del Vigía* y numerosas casas *patricias*, con originales pinturas murales, pero sin que le falten bellas construcciones modernas, como lo son todos los edificios escolares, verdaderos palacios, y todos los edificios oficiales, y una magnífica casa de *Diaconisas* de las fundadas por aquel santo varón, Teodoro Fliedner, abuelo de nuestros queridísimos hermanos Fliedner,

casa que por sus amplios departamentos, todos entre frondosos jardines, y por el admirable equipo de que está dotada para todos sus variados servicios (hospital, escuela y casa Misión), y, sobre todo, por su brillante y celosa comunidad de mujeres abnegadas, que, sin necesidad de votos ni de rejas, se consagran, alegres y animosas, al servicio del prójimo, nos hacía pensar en lo ilusionados que están los pobres católicos españoles, que se figuran que sólo ellos, con sus conventos y con sus «hermanas de la caridad» o «de los pobres» han sabido resolver el problema de la Beneficencia cristiana...

Primer número del programa de fiestas: concierto de himnos en las calles. — La noche del sábado 21, noche por cierto de clima primaveral, que convidaba a salir de casa, una enorme multitud invadía todas las calles de la población y se dirigía a la calle y plaza de *Maximiliano* que no solamente es el centro de la ciudad, sino también el lugar de las más bellas perspectivas, con la hermosa casa de Ayuntamiento a su extremo, y al otro la Iglesia magnífica de San Ulrico, y llena toda de edificios de estilo típico y de amplitudes extraordinarias, como se necesitaban para una concurrencia que los cálculos más bajos daban de 80.000 personas.

¡Imposible describir el efecto de aquel grandioso acto! Una banda de música de metal, de más de un millar de instrumentistas, reclutados de entre las bandas de las sociedades de jóvenes cristianos de la Baviera protestante, tocaba los más escogidos himnos populares, llenando el espacio con sus notas alegres y vibrantes unos, con tonos graves y solemnes otros, de grata y religiosa unción, que conmovía el alma más indiferente. El momento, sobre todo, del famoso *Himno de Lutero*, tocado por aquellos mil instrumentos y cantado por aquellas 80 ó 100.000 voces, era de una imponente emoción inenarrable.

A la mañana siguiente, los músicos, distribuidos por los diversos barrios de la población, despertaban a los vecinos con aires alegres de himnos apropiados, llamando a los fieles a los cultos, que de hora en hora, se habían de celebrar en las catorce Iglesias evangélicas de Augsburgo y que fueron, como es de suponer, solemnísimos, por la gran concurrencia extraordinaria y por los oradores escogidos que en ellos dejaron oír su voz elocuente y animadora.

A las doce, otro concierto *sacro* en la gran plaza del Teatro, que se distinguió especialmente por la selección de himnos de los más célebres compositores religiosos alemanes.

Cortejo o cabalgata histórica. — A las dos de la tarde de aquel Domingo involi-

dable, la plaza y calle de Maximiliano y todas sus adyacentes estaban atestadas materialmente de público. Era que iba a comenzar el desfile del *cortejo histórico*, conmemorativo de los episodios de la Dieta de Augsburgo y de hechos subsiguientes.

Nosotros habíamos tenido la suerte de ser alojados por la Comisión organizadora en una casa (de muy amables patronos por cierto) sita, precisamente, en la plaza de Maximiliano, enfrente de la tribuna presidencial y, por tanto, en el lugar más estratégico que podíamos apeteer.

El cortejo organizado fué algo superior a toda ponderación; desde luego, infinitamente superior a cuanto nosotros hemos presenciado en esta clase de cabalgatas. ¡Más de 1.500 personas figuraban en él! Todas irreprochablemente ataviadas con trajes y arreos de la época. Nada de anacronismos, nada de chabacanerías. Los personajes todos representaban su papel, con una seriedad y naturalidad tales que se creía el espectador trasladado por arte de encantamiento a aquellos tiempos y a aquellos actos que se conmemoraban. La llegada a Augsburgo de Lutero con su modesto cortejo, y del cardenal Cayetano con su lujoso acompañamiento, la del Elector de Sajonia, recordando, además, episodios de cacerías, a las que era aficionado, la del Emperador Carlos V de Alemania y I de España, con toda la pompa de la orgullosa corte; la representación de la Dieta, las guerras subsiguientes, en las que aparecía la bizarra figura del gran defensor de los protestantes, Gustavo Adolfo; la emocionante escena del destierro de los protestantes perseguidos y luego la alegre vuelta de los fugitivos a raíz de la *paz de Augsburgo*, y más tarde, de la *paz de Westfalia*, intercaladas todas estas representaciones con otras de escenas populares de la vida artística y religiosa del Augsburgo del siglo XVI, y por último, la representación de los inmensos beneficios religiosos y sociales que la Reforma trajo; todo ello, nos daba una muy clara visión de la realidad de aquella época tan interesante.

Verdaderamente que no pudieron los organizadores del IV Centenario de la *Confesión Augustana*, haber tenido una más feliz idea que ésta de presentar a los ojos de todos, de un modo tan plástico, la génesis y desarrollo de aquellos sucesos que se iban a conmemorar y celebrar, sin duda alguna, la mejor preparación para que luego el espíritu, la inteligencia y el corazón se entregasen al estudio y consideración de aquel periodo tan vivo de la historia de la Reforma religiosa del siglo XVI, y sacaran del recuerdo las oportunas enseñanzas.

Pero a nosotros, evangélicos españoles, aquel acto tan hermoso, aquella fiel reproducción de hechos pasados, organizada y realizada tan seriamente y sin ánimo, desde luego, de molestar los sen-

timientos religiosos del contrario, y celebrada en una ciudad, la más católica de la católica Baviera, nos impresionaba doblemente, considerando cuán beneficiosa es la influencia y el contacto de los protestantes para los mismos católicos que los hace ser tolerantes, con manifestaciones públicas, que no pueden ser ofensivas para nadie, puesto que sólo son recuerdo para todos de hechos acaecidos. ¿Por qué no habían de aprender algo de esta tolerancia los dirigentes del Catolicismo español? Les vendría muy bien pues sólo es digno del respeto propio el que sabe respetar el derecho ajeno.

En el próximo número, Dios mediante, continuaremos la reseña de lo *visto* en Augsburgo y Nuremberg, dejando el comentario de lo *oído* al compañero de Delegación Sr. Fliedner, que conocía la lengua.

AGUSTÍN ARENALES.



La Sociedad de Esfuerzo Cristiano, de Málaga.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Seminario Evangélico Unido.

El día 28 de Junio celebró el Seminario Evangélico Unido su reunión de clausura del curso 1929-30. No pudo presidir el acto el Director, D. Jorge Fliedner, por haber marchado a Alemania representando a la Federación de las Iglesias en la celebración del IV centenario de la Dieta de Augsburgo. Después de leídos por don Elias Araujo los dieciséis primeros versículos del capítulo 15 del Evangelio de San Juan, dirigió D. Fernando Cabrera a los estudiantes un breve y oportuno discurso, haciendo suyos los consejos del Apóstol Pablo a Timoteo y exhortándoles a ayudar durante estos meses de vacación a los pastores, que por su edad o por otras circunstancias desearan ser ayudados en la predicación. A continuación se leyeron las calificaciones obtenidas por los alumnos y terminó el acto con una ferviente oración del Sr. Araujo.

Durante el curso que acaba de terminarse han asistido a las clases ocho alumnos, aunque por diversas razones sólo han podido presentarse a examen cinco. Las calificaciones han sido en general muy satisfactorias: nueve sobresalientes, dieciséis notables y diez aprobados.

Nos complacemos en hacer especial mención del joven estudiante portugués D. Antonio Pinto Ribeiro Junior, que ha sabido granjearse la simpatía y el cariño de profesores y alumnos y ha revelado grandes aptitudes para los estudios teológicos.

También debemos mencionar la favorable impresión que causó la predicación que hicieron en diversas iglesias de Madrid los alumnos D. Jerónimo Chicharro, D. Antonio Serrano, D. Daniel Mir y don Ernesto Araujo.

Se han cursado las siguientes asignaturas: Teología, Historia eclesiástica, Ética, Teología pastoral, Literatura del An-

tigo Testamento, Exégesis del Nuevo
 Testamento, Griego, Hebreo y Apologé-
 tica.

Expresamos nuestra gratitud al Señor porque vemos que Él nos está ayudando en nuestros humildes esfuerzos y bendiciendo nuestros trabajos. — E. A.

Málaga.

Unión Cristiana de Jóvenes.

La Unión de la bella ciudad mediterránea sigue dando patentes pruebas de actividad.

En el pasado mes de Mayo se inauguró el ciclo de conferencias que ha de celebrarse el presente año, con una a cargo de nuestro querido pastor D. Claudio Gutiérrez Marín.

Alempezar hizo un cumplido elogio del presidente de esta Unión Sr. Arroyo, pasando inmediatamente a exponer su tema, que era: «La fe». No podemos seguir paso a paso al elocuente orador, sino que hemos de limitarnos a dar una breve impresión de la conferencia. Definió primeramente la fe, en general, extendiéndose luego en consideraciones muy atinadas acerca de lo que constituye la fe religiosa.

Hizo un análisis crítico de cierta carta que el Nuncio, monseñor Tedeschini, con ocasión de su reciente visita a Málaga, dirigiera al Obispo, misiva en la que el representante del Papa deja al descubierto involuntariamente las bases poco sólidas del credo romano, pródigo en adoraciones a vírgenes y santos, relegando a último término la gloriosa figura del Divino Redentor de la Humanidad.

Dedujo la consecuencia de que en España se nota demasiada devoción a la Virgen Maria y los santos; pero, desgraciadamente, se aprecia por todas partes una gran carencia de fe cristiana en toda su pureza.

El notable conferenciante fué muy felicitado por la numerosa concurrencia.

Esfuerzo Cristiano.

El día 19 de los corrientes, festividad romanista del Corpus, celebró esta Sociedad de Esfuerzo Cristiano una agradable jira, a la que asistieron, además de algunos socios y amigos, varios niños y niñas de nuestras escuelas.

Salimos a las diez de la mañana y pasamos todo el día en el campo. De todo hubo: himnos, gramola, juegos, fotografías, una de las cuales es el grupo que publicamos. — *S. P. M.*

Notas breves.

Las alumnas del Colegio Internacional de Señoritas, Juanita Borobia, Noemi Heras e Isabel Ramirez, han obtenido el grado de Bachiller en el Instituto Escuela. Las felicitamos cordialmente.

—En el Instituto del Cardenal Cisneros ha obtenido el Bachillerato elemental el joven de Linares, D. Antonio Serrano, y el Bachillerato universitario (con examen en la Universidad y calificación de Sobresaliente) María Araujo Fernández y Juan Araujo Mayorga. Nuestra enhorabuena a todos.

— Se ha licenciado en Letras, en la Universidad Central, el joven profesor evangélico D. Ramón Chicharro, que también tiene terminados los estudios del Seminario Teológico. Le deseamos muchas bendiciones y prosperidades en su futura labor.

— El día 15 del pasado Junio falleció el miembro comulgante de la Iglesia Evangélica Metodista, Barcelona, D. Ramón Pérez Andrés, teniendo lugar el sepelio al día siguiente. Reciba su atribulada madre y demás familia nuestro más sincero pésame.

Nuestros generosos amigos.

Donativos que nos han enviado, desde 1.º de Mayo a fin de Junio, para ayudar a la publicación de ESPAÑA EVANGÉLICA:

	Pesetas
Alicia H. Bushee, Wellesley.	30,—
Mateo Queral, Barcelona.	2,50
Marion Miller, Alassio.	5,—
Manuela López, Guadarrama.	2,—
Alfredo Fernández, El Ferrol.	0,50
TOTAL.	40,—

Muchas gracias a todos los donantes.

